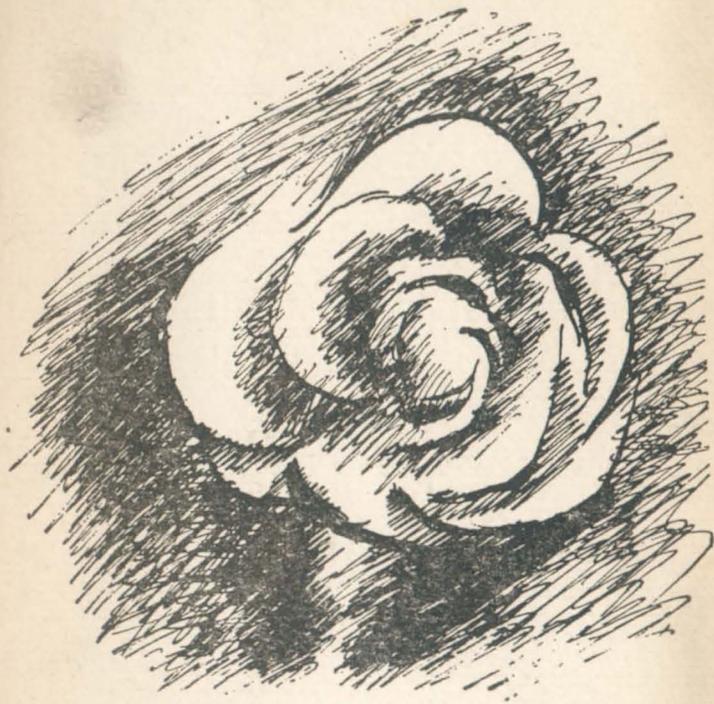


Teseo

ESTHER DE CACERES



**CANTO
DESIERTO**

CANTO DESIERTO

TESEO, nombre que, por inspiración de Eduardo Dieste, concertó para el diálogo, en tiempos de urgente renovación, a un amplio grupo de escritores y artistas uruguayos, y título también de la revista que sirvió de órgano de expresión y discusión no sólo a los componentes del "Grupo Teseo", sino a escritores de otras generaciones y países, fue también sello editorial, primero en Montevideo, más tarde en Madrid y recientemente en Vigo en conexión con la Editorial Galaxia, pero siempre como herencia espiritual del primer Teseo.

Surgió este nombre como homenaje al héroe, a su nobleza, a la honda significación del mito, pero también como celebración de Fidias, maestro, para el Grupo Teseo, de unidad, claridad, integridad: de un seguro equilibrio tan sostenido por el número como por lo que es irreductible a número, y en el cual vida y forma ya no recuerdan, maravilloso olvido, haber podido contender.

No es posible concretar en máximas o con perfiles de programas la significación de aquel gran impulso orientador, generoso y polémico. Como todo lo auténtico tiene muy matizada y aun dramática historia. Pero de un modo directo e indirecto, ha florecido, se ha entretreído con la tradición viva actual del Uruguay, de la Argentina, y por caminos históricos que la historia ignora —son su interior tejido— en México, en España...

Dos libros recientes de Rafael Dieste, "Diálogo de Manuel y David" y "¿Qué es un axioma?", llevan —al lado de "Galaxia", como ya hemos dicho— el sello no sólo editorial sino esencial, íntimo, de Teseo. Y éste de Esther de Cáceres también, de modo entrañable. El mito es griego. Pero según Chesterton, es el cristianismo el que hace inteligibles los grandes mitos. el que en verdad los resucita.

A mi vez querido amigo
Carlos Real de Azúa
con la fraternidad
profunda y feliz
que le guardo
por ser como él.

Rafael Dieste +

ESTHER DE CACERES

CANTO
DESIERTO

La portada es de HORACIO TORRES

Ediciones de TESEO

MONTEVIDEO, 1969

CANTO DESIERTO:

En descuidada traducción, se podría entender, sin más, desierto. O hilando más delgado: canto del alma que todo lo abandona, que lo deja todo. ¿Es ciertamente eso, sin hondas, esenciales salvaduras, esta cantora y diamantina arquitectura de transparentes símbolos? ¿Un canto de consumada renuncia a lo que, como suma —paradójicamente siempre inacabada— suele llamarse todo, y también mundo? O, acabando el acoso de preguntas: ¿Desdeña Esther de Cáceres su material simbólico, concediéndole sólo el valor transitorio de una escala que, por sí misma, se consume o se aparta en el momento justo en que, cumpliéndose, acaba su destino? Sabemos que no, con toda la estremecida certidumbre, muy parecida a incertidumbre, de un saber de esta clase.

Esther ama los cielos transitorios, suspensos de su inmensa gracia que, por ser gracia, es manifiesta eternidad.

Ama el rostro cambiante del espacio, que por ser rostro, no es, en rigor, cambiante, pero tampoco impávido, sino donante de su hondura, hablante, y así fluido como el habla.

Y los rostros humanos, uno cada uno; sin excluir los feos si es fealdad sumisa, humilde, verdadera y, finalmente, hermosa.

Ama y llora el paso de los días, siendo tal lloro un modo de cantar su paso.

Ama los árboles, las preciosas piedras y, entre éstas, con singular asombro, las piedras preciosas, hermanas de la roca bruta y densa ofrenda de luces de la roca bruta, su apretada liturgia, su milenario madrigal, que luego corre, siempre puro, incontaminable, por los mercados del mundo, lo mismo que los madrigales.

Ama lo material porque es simbólico, y lo simbólico porque es material: ama las cosas. Su fina mano sabe tocarlas con tacto reverente, casi temeroso: una manera de dialogar con ellas hasta donde es posible, y de conocerlas hasta donde es posible. Siempre con gratitud, con la más pura gratitud de los sentidos, sagrados, milagrosos.

En suma, es cristiana, si serlo es ceder, abandonarse —en lo posible— a la Mimesis natural del hombre: la imitación del Hombre, la imitación de Cristo.

Así es. Pero cuánto abandono o dejación de sí y de todo se requiere para alistarse o estar siquiera a medias listo para tal conquista, o siempre —más bien— inacabada reconquista. Que se defina así: no codiciosa. Pues consiste en dar; y en no dar sin darse; y en no darse como dádiva propia, sino, al contrario: desertando de sí como presunto dador, sin que una mano lleve cuenta de lo que da la otra.

Deducción. Canto Desierto, sí, pero no al Desierto si Desierto es Nada. Y no tampoco a otro desierto que a veces llaman Todo.. Una de tantas cosas de la imposible suma o colección de todas las cosas, una pequeña joya, es Madrigal De-

sierto, aun cuando, felizmente, sea inevitable ver a la vez sus raras luces y la hermandad de quien al darla o señalarla la transfigura en vínculo, evidenciando así lo que ya es potencialmente para quien la entienda: una palabra.

Esta frustrada explicación del título de un libro —frustrada porque no puede, por fortuna, suplir a la única explicación posible: el libro mismo— contiene alusiones a toda la obra poética, tan libremente unitaria, tan fiel a sí misma y a la gravitación de su destino, de Esther de Cáceres. Pero por algo es un título distintivo, más propio de este libro que de cualquier otro de la misma autora. Todos ellos son Cánticos, en cierto modo Himnos, y en todos rige la misma ascesis de signo positivo que hemos querido describir. pero tal vez en éste con más medido rigor, comparable al que aún las voces, haciendo una de todas, pero sin anular ninguna, en un canto litúrgico. Podría ser que litúrgico —entendida con júbilo o alta pasión esta palabra— signifique eso: Desierto, sí, pero poblado; poblado, sí, pero desierto. si se lee, al menos, en los rostros, dulces máscaras que ya nada enmascaran, que vienen de tan lejos, por desiertos caminos de montaña y de rocío, a saludar al Santo.

RAFAEL DIESTE.

I

EL AMOR Y LOS OJOS

PODER DE AMOR

CON SU PODER DE AMOR ATRAVESÓ LA ROSA
el cristal del invierno.

Desnuda entre aire frío...
Más blanca al aire frío....
Intacta en aire frío...

Y ya no es más la rosa
sino un blanco silencio
en el jardín vacío...

¡Transfigurada rosa!
¡Yo sé con qué invisible
poder de Amor, de rosa,
contigo entra mi alma
en los blancos abismos!

LOS ESPEJOS DEL SER

NO ES EL ANTIGUO ESPEJO
del ser perdido, desvalido, solo,
buscándose.

Es este vivo espejo
en cuyos dentro voy
buscándome y buscándote
desde el cielo estrellado del verano
hacia un cielo más alto
ay, espejo lejano!

Ya me veo en Él inserta
en la gloriosa Imagen
transitando
por solitarias sombras
del Eterno Verano.

Mientras desde la tierra
una flor de narciso
envuelta en luz de oro
todavía canta.

EL VERSO Y EL SUEÑO

¿ES MI SOMBRA O ES EL TIEMPO
cercándome por el aire
cuando va a nacer el verso
en los umbrales del sueño?

Sombra y Tiempo
sueño y tiempo
en un combate y concierto
con el verso
me llaman: y yo despierto.

¡Ay! ya no es más que mi sombra
quien va cruzando el silencio
sin canto, sueño ni Tiempo.

EL TIEMPO DE LA NIEVE

EL TIEMPO DE LA NIEVE
nace en mi primer día
y esconde su secreto
adentro de mis huesos
como un remoto espejo
de aquellas nieves madres
que en lo alto se sostienen
junto al eterno témpano.

Hasta el último día
—isla en mi fuego—
este tiempo, este canto,
guarda el secreto.
fiel al ser de la nieve
que lo espera en el cielo!

SUEÑO CANTADO

LEJOS LA FLOR, EL FRUTO Y EL VERANO...
sólo un recuerdo tierno
del ramaje movido por mi mano
en un lejano
perdido, reencontrado
y siempre más perdido
paraíso
junto a las luminosas
cerezas del amor y del verano.

¿Desde qué día remoto y apacible
viene el alma fragante de los árboles
y descansa su mano
sobre la marea triste
del ser atormentado?

En un lejano campo constelado
el Angel que despierta los cerezos
canta;
¡y ya todos los árboles del cielo
ampan este sueño del lejano
perdido paraíso de cerezas
por siempre reencontrado!

NOCTURNO DEL GIRASOL

ABIERTO ENTRE SOMBRÍOS TERCIOPELOS
de noche y de Pasión,
solo en el aire solo,
bajo un cielo sin astros
un girasol de oro
se vuelve hacia el lejano girasol.

Ya crece el día escondido
de sol a girasol,
hasta el solio celeste
donde el ser más secreto
oye este canto nuevo:
¡Padre de girasoles...
yo soy tu girasol!

LAS CLAVES DIAFANAS

EN LOS MIL CIELOS DEL AGUA
de esta fuente
la imagen va a quebrantarse
sobre diamantes y nieblas.

Llega un misterioso invierno
de hielos resplandecientes
y en el espejo
de fríos profundos e inertes
la imagen desdibujada
reaparece

fiel, entera, sosegada
como el agua de esta fuente
—nueva en su quieto misterio
nueva siempre!—
guardando el cielo del Arte
frente al cielo de los tiempos.

MELODIA DE CIPRESES

HAY UN CIPRÉS FRAGANTE
cuando yo entro en el sueño
y otro ciprés fragante
que cuando me despierto
viene por recordarme
los caminos del sueño.

¿Son cipreses del sueño
son cipreses de muerte
o es un ciprés la Muerte,
solo entre los cipreses
del sueño de la Muerte?

El ciprés de los sueños
y el ciprés del recuerdo
ya juntos se reflejan
en el corazón lento
de un canto hacia la muerte.

¡Sólo un canto, cipreses;
sólo un canto de muerte!

REGRESO DE LOS DIAS

LLEGAN LOS MISMOS PÁJAROS
con su incambiado tiempo
de canto y vuelo.
La misma primavera de los árboles
los ampara, sonriendo.

Desde mundos secretos
de tiempo y sueño
entre silencio y sombra,
canta el retorno eterno
tan unido a mi ser como mis huesos.

EL TIEMPO RECREADO

EN CADA PRIMAVERA
la flor recién nacida
hace vivir al Tiempo
recreándolo en su sangre.

Con su cara de niña
la flor amanecida
vuelta al cielo inmutable
llega al cielo y se abre
en una nube blanca.

Flor y Tiempo ya saben
los tiempos y las flores
de los eternos Angeles.

REENCUENTRO DEL RUISEÑOR

POR REVIVIR EL AIRE
del ruiseñor,
vuelvo el paso anhelante
al jardín olvidado
donde los ruiseñores
sueñan embelesados
al Solo Ruiseñor.

Y el cielo abre su noche
en el silencio alado
donde descansa el canto
del Solo Ruiseñor.

EL VERSO Y LA MUERTE

PUERTA AL MAR, PUERTA A LA MUERTE
abierta en el esplendor
cuando todos los cipreses
se quedan mudos de Amor
y el verso es como un racimo
naciendo a la luz del sol.

Junto a puertas de la Muerte
a puertas del Mar, a puertas
de un racimo, un verso en flor,
mi paso va deteniéndose
como este ciprés de sueño
donde se aquieta el Amor.

Verso hacia el mar de la Muerte
doblegado bajo el sol...
paso de Esther en estío
y racimo embriagador
quedan callando en el aire

y más acá de las puertas
hay un silencio de amor.

LAS FLORES DOCILES

YA VIENEN DE LA TIERRA
abiertas a la lluvia
las rosas.

Van a la suave muerte
dóciles a la muerte
entre la lluvia.

Canta un nuevo secreto
este rumor de lluvia
entre las rosas.

Para las flores dóciles
la muerte es una flor
¡la flor más dócil!

TRANCES DEL SILENCIO

CUANDO VOY YA A ALCANZARTE
por cantar tu esplendor y tu secreto
siento que eres Tú mismo
quien despierta en el aire este silencio.

Y no puedo cantarte
como te sé, radiante y escondido,
en plateada sonrisa
o en diáfano consejo

porque ya no es el árbol
de pájaros callados el misterio
que se levanta oscuro
entre Tú y yo...
sino esta nueva sombra
esta tormenta
donde se esconde, pájaro desierto,
la hostil mudez del sueño y de la muerte.

LETANIA DE LA SANGRE

PASO DE CRISTO
¿qué sangre vas dejando
por las piedras oscuras
todavía?
¿por los jardines tristes
todavía?
¿en la sangre del Tiempo
y en mi sangre,
cuando desconocidas
huellas
dicen tu ser de generosa sangre
sobre el dulce misterio morado de las algas?

SUPLICA EN UN JARDIN

EN LAS LILAS INSOMNES
de este jardín
supe el tiempo fragante
y el espacio sutil
que entre el cielo y las flores
me separan de Ti.

¡Ay, llévame contigo
por los embalsamados
confines del jardín
desde el aire de lilas
hasta el alto jardín!

¡Ay, llévame contigo
para saber de Ti!

SUPLICA EN EL DESIERTO

¡AY, CRISTO DEL DESIERTO
ardiente como un salmo!

¡Dame tus manos,
para que con mis manos
encuentren el remanso
del sangriento costado

y entremos en el sueño
del desierto apagado!

ULTIMA ROSA

¡ULTIMA ROSA QUE HAS CRECIDO EN SANGRE
desde la tierra en sangre
hacia las apacibles
rosas de un cielo blanco!

Llegada al cielo blanco
¿qué dirás de mi ser
qué de esta sangre
transfigurada en rosa por el aire?

II

LA TIERRA Y LOS ADIOSES

CANTO DE LOS ADILOSES

¡CANTO AQUEL CAUTIVERIO
en adioses atados al sueño de la tierra
y este vuelo
hacia la gracia plena
sin ceniza y sin muerte
rescatada en el Cielo!

Por este ávido amor
de invencible secreto
y por estos adioses libertados
en el umbral del sueño,

Tú, silenciosa almendra,
guarda esta flor de adiós
en los sueños del Cielo.

AGRISOLADO TIEMPO

UN CRISOL DE FUEGOS LENTOS
escondidos
da el tesoro
de oro muerto y renacido.

En sus dentros
para no saber ya el Tiempo
quemó el Tiempo en alto fuego:

para saber ya sin Tiempo
cuando todos los crisoles
arden... y nace el olvido.

A LA NOCHE

POR BUSCAR LA HONDA NOCHE
nacida en el oscuro
deslumbrador instante
en que llegó a sus cárceles
mi alma,

olvido aquellos astros,
aquella luna blanca...
y aquel ser de la tierra palpitando
entre sombras y noche
de los suntuosos árboles.

¡Digo adiós a las noches
y te busco en la Noche
más allá de la noche
ser inmóvil y dulce de la Noche
secreta luz del alma!

L A S C O L U M N A S

¡Ay, todavía las amo
desde su esbelto ser,
desde este adiós!

CANTO EL ESBELTO SER DE LAS COLUMNAS
envueltas todavía
por el aire ligero de la tierra
como en la primavera
cuando yo me acercaba
a los altivos mármoles
y su pausada luz.

Mis ojos abandonan
los mármoles que el Tiempo marchitó.
Miran Número y Norma;
sueñan la alta Columna
de Jesús,
mientras crece a lo lejos
un himno de columnas
despiertas en la Luz.

En el paisaje blanco
entre apagadas hiedras
todavía un coro triste
de columnas
me llama.

MANO ENTRE LOS ADIOSSES

DE FLOR Y TERCIOPELO, MANO EN SOMBRA
que despierta los pájaros del sueño
y desata la música con dedos
suaves como el olvido, como el sueño

hasta que sólo queda entre la sombra
aquella melodía
conque tu amor me llega
cuando la Muerte canta
por ti,
por mi
su cántico profundo
entre adioses amargos del invierno.

SECRETO CISNE

BLANCO EN LA NOCHE OSCURA
blanco en la noche blanca,
tus silencios de cisne
siempre han acompañado
mi paso hacia las islas
del desafío y del trance.

Amo tu ser de cisne
apenas apoyado
en los sueños del lago,
tu tiempo detenido,
tu vuelo aprisionado.

Te diré amor y adioses
desde la hora de fuego
en que te quedes solo
como una poderosa
magnolia del desierto.

Te diré amor y adioses
hasta el último día,
cuando tu ser de cisne

con su altivez intacta
se me acerque en el cielo
todo blanco de cisnes
en la alta noche blanca.

A L M A R

¡AY, NOSTALGIAS Y ADIOSES
llantos buscando el Mar!
¡Mudo y perdido mar!
¿Dónde se esconde el mar?

En el umbral de fúlgidos
alabastros soñados
por tormentas del mar...

¡Más allá, si, entrevisto,
Mar glorioso e inmóvil
del costado de Cristo!...
¡Santo Mar!

CANTO DE LOS ESTIOS

Sí, TÚ ERAS EL ESTÍO CON TUS FRUTOS CALDEADOS
tu lenta sombra
y tus ardientes noches
de profundos espejos apagados.

Y venías a mí: cinco centellas
de mi cuerpo sentían
tu ser;
te llevaban por todos los secretos
de mi ser,

hasta saberte, estío,
como una ardiente imagen
de Eterno Estío apacible
abierto al Alba!

Por tí sabré, ya sola,
en los umbrales
conmigo atravesados por el Angel
el sitio sosegado
donde los cinco espejos
de la tierra y el alma
eternamente callan.

A LAS NUBES

¡QUE CANTIGA TRANSIDA,
si no fuera
porque sé que la nube
que cada día atravieso
para saber el vuelo,
en el último día,
extasiada y sin tiempo
me esperará en el Cielo!

LOS LLANTOS

DEJO LA FUENTE TRISTE
y el jardín clausurado.
El agua lenta sabe
los llantos de la tierra
y la flor de mi llanto.

En cálices del aire
se van las lágrimas.
Ya se que he de encontrarlas
transfiguradas;
su esplendor recobrado
llegará a un cielo nuevo:
¡será un cielo estrellado!

ROSA EN LO ALTO

ES UNA ISLA DE ROSAS
para soñar la Rosa
—un deleite entre rosas
y un temor escondido
de olvidar entre rosas
la solitaria Rosa—.

Ya llueve desde el cielo
sobre el jardín de rosas...
Pétalo a pétalo
sigo con lentos ojos
la muerte de las rosas

y el sueño ve en lo alto
la solitaria Rosa!

ANGEL DE LOS ADIOSES . . .

¡ANGEL DE LOS ADIOSES, QUÉ SONRISA
qué mirada tan dulce vas dejando
junto al encanto triste
y al encanto gozoso de la tierra!

¡Sobre las graves cuerdas
de un arpa nueva
cantas la melodía
que lleva estos adioses
hacia un día sin adiós,
libre de los adioses de la tierra!

ENTRESUEÑO DE ESPEJOS

MIS OJOS ENCONTRARON
en el espejo
la imagen nueva:
era yo misma
en un ensimismado
cielo,
entre ardientes imágenes
de ángeles presos
en Arte y luz de espejos.

—¡Imágenes, no ángeles
y yo perdida entre ellos!—

He vuelto del espejo
buscando aquellos Angeles
ligeros
raudos y libres hijos
del cielo,
para quienes tu Noche
es el único espejo.

¡Déjame ver entre ellos
a la luz de tu Noche
mi imagen verdadera!

TRANSITO DE LA FLOR

III

ISLAS DE LA GRACIA

PERDIDA POR ALTAS RAMAS
anduvo la flor
cegada en medio del aire
con tu resplandor
sobre el espejo quemado
por la luna y por el sol.

¡Ya se va hacia los jardines
donde la mira el Amor!
¡Hasta la primera imagen
llega la perdida flor!

EL NOMBRE

UNA FLOR SOLA QUEDABA
pero yo no lo sabía
En el aire —sólo el aire—
su nombre me sostenía...

Si mis ojos la buscaban
el silencio la envolvía...
Era sólo un gran silencio
donde el nombre se escondía.

Una flor sola quedaba...
¡Desde el follaje lejano
me sostiene todavía!

EL AGUA

DESDE CUMBRES NEVADAS
descendió el agua.
Entre secretos mármoles
descansa
libre y esclava.

Sobre su cara
se refleja la imagen
de la Paloma Santa.

Y el Agua ya es de sombra.
¡Dentro de su ser calla
el secreto extasiado
de la nieve y la Gracia!

ROMANCE DE LA SAL

SOÑÉ EN UN MONTE SACRADO
con el sabor de tu sal
—la sal que brilla en la sombra
y da luz al almendral—.

Sal de vida
sal de muerte
y sal de la eternidad
—ningún tiempo le amortigua
su sabor de la Verdad.—

Por un alto monte blanco
por un gracioso almendral
va tu sombra
va mi sombra
al amparo de tu sal.

SIMBOLO DEL MIRTO

EL SER DEL MIRTO SE HUNDE EN LA NOCHE
por secretos de sombra y sueño.
Sus raíces leves llegan
junto a la antigua raíz de la noche
hasta el jardín eterno.

Tiemblan las hojas
como la melodiosa voz que pasa
¡oh, cítara divina de los sueños!
entre tus graves cuerdas.

Y por este milagro de la noche
—cítara, mirtos, noche,
un solo ser...—
¡el grácil ser del mirto ya es eterno!

EL OLEO SANTO

DESDE ANTIGUOS OLIVOS
benditos por la sangre
llega por siempre el óleo
fiel y manso.

¡Hijo de dura tierra
transfigurado!

Abre mi oído
cierra mi vida
¡sé mi remanso!

MILAGROS DE LA PIEDRA

POR TU AMOR ME ACOMPAÑAN
violetas florecidas en la piedra,
guardadas en cristal,
transfiguradas
en violetas eternas.

Y en la piedra, abierto y entregado
el panal deleitoso de este sueño:
miel de peñasco, oro
de tierra y cielo
transfigurado como las violetas
desde la dura tierra en sueño y cielo.

LA FLOR DEL TRIGO

¡AY TRITURADO TRIGO
entre sombra y silencios de la tierra
muerto y vivo!

¡Transfigurado trigo
flor de oro
cuando la luz de la Pasión se extiende
en los prados del cielo
y te trae, Pan nuevo,

escondido en marfiles
de Vida Eternal

LA CENIZA

EL DELICADO SER DE LA CENIZA
se ha posado en mi alma.
Asoma al jardín triste
en la hora del encanto,
apacigua mi sangre
y canta una lejana melodía
sobre todos los vértigos
que laten en mi paso.

Como un ligero pétalo del alma
llega a mi tu ceniza
y sus misterios graves
caminan por mi sangre
como en sueños lejanos de la infancia
arrobándome.

EL HUERTO INSOMNE

PARA QUE OLVIDO Y SUEÑO
no tiendan sobre el Huerto
su noche de violetas,
las antiguas raíces
siguen bebiendo
cáliz de vida, de agonía, de muerte
bajo la tierra
y llegan a la luz en flores tensas,
en grises hojas de olivar sediento.

El Angel más remoto
florece y reflorece
mirándose en mi insomnio
como en espejo...
¡Ay, despierta agonía!
¡Ay, despierto secreto!
Entre soles ardientes
o en noche de violetas
mi alma vive este Huerto.

EL COMBATE

"en el campo y lugar del desafío" (1)

BAJO EL CIELO ESTRELLADO
sobre el cielo estrellado
mi ser y tu ser viven
misterioso combate
desde el alucinante
cielo de la mañana
hasta la última noche
cuando todo silencio
se va transfigurando
en jardín de azucenas
y tu cara aparece
desnuda entre los astros

¡Ya sonríes en el alba!
¡Una rueda escondida
me arrebató!

¡Vuelvo a la tierra en sombra!
Bajo el cielo estrellado
sobre el cielo estrellado
como el fuego anhelante,

el signo de mi vida
arde en el aire:
¡y renace el combate!

(1) Juan de los Angeles.
Lucha espiritual y amorosa entre Dios y el Alma.

EL TIEMPO SACRO

EN ESPEJO, EN ENIGMA
busco mi imagen
fugitiva y cambiante
En la insomne penumbra
o el resplandor radiante
aparecen mis tiempos
y el tiempo de mi cara.

En espejo, en enigma...
Si desde los olvidos
vuelvo a mirarme,
ya en la tierna penumbra
y el esplendor que canta
junto al Alma y el Angel
aparece la imagen
del Tiempo sacro.

LA MUSICA

PERDIDA MELODÍA
recontrada en la noche
cuando el arpa radiante
brilla en la sombra de mi casa
y canta.

Vuelve el jazmín celeste
y vuelve el sueño!
¡Juntos,
como dos flores olvidadas,
como dos alas!

Y me llevan
hasta un rincón remoto
de historia triste
de leyenda dorada
de luz eterna extática

en islas de David y de mi alma.

LA SOLEDAD

ABANDONO EL ESPEJO
y entro en un cielo blanco
sin espejos ni astros
Eres Tú mismo espejo
solo y alto

Busco en Ti las imágenes
que me dieron tus manos
—el Pan y la Palabra—;
y en soledades diáfanas
mis ojos se deslumbran
buscándote.

Ah! ya no eres espejo
sino un gran cielo blanco.

LA ALMENDRA

LA ALMENDRA SILENCIOSA
espera mi alto sueño
—¡la sola almendra!—

Cuando en la primavera
irrumpe el fuego
por ramas, alma y viento
la llaman a su vértigo
las efímeras flores
de todos los almendros

Ella sigue en silencio
encerrada en su sueño;
pero yo sé qué huellas
entre paz y tormentos
va dejando en sus dentros
el ansioso llamado
y el paso de mi tiempo.

Ella sigue extasiada,
protegida por siempre
contra el aire y el vértigo
adentro de mi verso.

IV

HIMNOS Y CANTICOS
JUNTO AL OFICIO DIVINO

"Cantad sabiamente" (1)

(1) Salmos. XLVII.

LA CITARA

LAS INVISIBLES CUERDAS
cantan
en el aire
cuando te transfiguras
en esta extraña cítara
que mis dedos movidos
por su pasión oscura del Amor y la Música
tañen.

¡Eres Tú mismo, tú la melodía
solitaria!
¡Mi cítara extendida
por el aire!

¡Tú todavía
cuando la dulce mano de la noche
entra en mi alma
y con mi mano apaga
las cuerdas que se callan en el aire!

HIMNO DE LA AURORA

EN ORILLAS DEL SUEÑO
nos reencontramos
cuando tu paso avanza
sobre las algas
y entre Tú y yo se enciende
la luz del alba.

HIMNO DEL MEDIODIA

TODOS TUS FUEGOS ARDEN
en mi sangre
y todo mi ser huye
buscando tu remanso.

¡Apacigua los soles
en mis ojos cegados
y dame entre tus manos
el secreto del agua!

HIMNO DEL ATARDECER

BAJO EL CIELO DE SEDA
una dura amatista
me guarda tu secreto
en cristales sagrados
y en antiguas violetas.

Cuando se acerque el sueño
dame esta extraña piedra
nacida de la tierra
para entrar en la noche
por el cielo de seda
entre antiguas violetas.

HIMNO DE LA NOCHE

¡OTRA VEZ TÚ EN EL RUEDO
de las estrellas vivas
recién aparecidas;
todavía entre cendales
y luz de sangre

cuando la tarde se convierte en alma
y todas las estrellas son tu flor!

HIMNO DE MAITINES

POR LA SECRETA PUERTA
entras en noche y sueño.
Como oscuras crisálidas
vas dejando en silencio
los cantos que despiertan
conmigo, en la mañana,
entre flores sembradas
al amor deslumbrante
de tu mirada.

OFICIO DE LA PASION

LA CRUZ EN FLOR

¡NO ES UN ALMENDRO EN FLOR!
Eres Tú mismo en flor!
—Llaga y costado en flor—
Tu Cruz, árbol en flor...
y tu flor, mi alma en flor!

LA COLUMNA

TÚ MISMO LA COLUMNA
de carne herida y de marfil secreto,
atado a la inflexible
Columna de tormentos.

¡Y entre las dos columnas,
en el aire transido
Cristo de la Columna
Cristo libre!

LA ESCALA

YA ERES ESCALA Y PUENTE
desde la muerte al Cielo
¡escala, hija del Viento!

Tus dóciles peldaños
crecen por fuego
junto a la cruz y suben
en escalas de Amor
ágiles como el viento
al más secreto cielo.

CORONA

SOBRE EL SILENCIO EN CRUZ
y el marfil de la frente
¿quién teje esta corona
y la deja punzando
en las sienes del Tiempo?...

LIBRO

*“donde
no lee más que el Amor”*

¡LIBRO DE CARNE Y HUESO
y de escondido
coral sangriento!

Desde los pies heridos
a la extasiada frente,
de una mano sagrada
a otra mano sagrada
corren silencios largos
y rítmicas palabras.

¡En Tí el Señor escribe
el salmo de los salmos!

(1) Miguel de Unamuno. El Cristo de Velázquez.

MEMORIAL DE LAS CINCO LLAGAS

"Adentro de tus llagas escóndeme"

TRAJO A FRANCISCO EL ANGEL
cinco llagas
¡y cada día en el aire
vienen como a un espejo
hasta la tierra en lágrimas!

Mudas y melodiosas
llegan pulsando
en las alas del Angel y en el canto
el memorial sagrado
de tus silentes llagas.

A LA LLAGA DE LA MANO DERECHA

LLAGA HUNDIDA EN LA MANO GENEROSA
que bendecía
¡dame esta extraña bendición de sangre
y en tus oscuros dentros
beba toda tu sombra
mi melodía!

A LA LLAGA DE LA MANO IZQUIERDA

LLAGA DE AMOR EN MANO QUE HA TOCADO
agua de mar violento y de lago tranquilo
¡beso pasión lejana y paz lejana
en tu herida extasiada
hasta saber tu signo
y el signo de mi vida!

A LA LLAGA DEL PIE DERECHO

¡LLAGA DEL PIE ANHELANTE QUE AVANZABA
sobre el valle transido!
¡Beso en tu oscura sangre
el recuerdo callado
de todos tus caminos
y el llanto peregrino!

A LA LLAGA DEL PIE IZQUIERDO

... Y LLAGA DEL PIE DÓCIL
de paso silencioso; llaga unida
como una fiel hermana
a la que un mismo acero
y un rítmico tormento atravesaron
para que queden sólo
como una sola huella de dos flores
tus pies sagrados.

A LA LLAGA DEL COSTADO

CANTO EL COSTADO ABIERTO
donde remotos cálices
de pasión y de sombra
recogen mi secreto.

¡Santo costado, espejo
escóndeme en tiniebla
la imagen de tu herida
en mi costado abierto!

LA SED

¡SED DE LOS RÍOS DIVINOS
inclinada
sobre el sagrado espejo
entre las cinco estrellas
cautivas de sus llagas!

—La boca amarga
la sal de lágrimas
al fin apaciguadas
dentro de las estrellas
cautivas de sus llagas...—

PAUSA EN EL MONTE CALVARIO

SOBRE UN AIRE DE AMAPOLAS
Cristo duerme.
Las nubes vuelven su cara
a los remotos jardines
del cielo.

Toda la sangre es un sueño
de amapolas y de niebla;
y el silencio se detiene
en cálices de sediento
misterio.

Bajo alas de sombra y sueño
la tierra desnuda espera
que El despierte.

MARÍA

JUNTO A LA CRUZ DE FUEGO
bajo nubes sombrías
y bajo el vuelo
de la Paloma
Tú eres la Palma sola!

Cuando los conmovidos
hielos
en ríos amargos
lloran,
con silenciosos dedos
te ciñes tu corona
plena de gracia y fuego.

¡Ay, tu corona,
crucificada y sola
como las altas horas
en que el Amor y el Canto
sueñan su cruz de fuego
y sus coronas!

MARÍA MAGDALENA

CUANDO TÚ TE CONVIERTES
entre cenizas y recuerdos de fuego
a los nuevos desiertos,
la tierna cabellera
como una desplegada flor fragante
se acerca a los transidos
pies intrépidos.

Un oro dulce vuelve hasta el pecho sombrío...
¡y ya mi amor es otra cabellera
que se despliega en seda y en violetas
a orillas de la Muerte!
—¡otra flor desplegada
hermana de tu sangre y tus desiertos!—

D Y O N I S O S

¡INVISIBLE DYONISOS
peregrino
desde lejana sangre
y lejanos misterios!
Ya tus pies fatigados
se acercan
hasta los pies clavados
en el madero
y apoyan en la tierra
sus melodiosos arcos
y sus tristes recuerdos.

Sólo algún Angel músico
contempla, sonriendo
la contenida danza,
desde mi sueño.

P A L O M A

LA EXTÁTICA PALOMA
ha tendido sus alas
sobre la Cruz en sombra.

Ya con sus alas suben
más allá de las nubes
los llantos del Calvario
en un vuelo sin sombra.

OFICIO DE LA ASCENSION

SAETAS EN LA ASCENSION

CUANDO MI AMOR PERSIGUE
tu vuelo entre las nubes,
ya la ansiosa saeta
se confunde,
con tu vuelo en el aire
y con el vuelo nuevo
de la Paloma.

¿Dónde estás, hacia dónde
subes entre preguntas?
¿Hacia dónde te llevas
mi canto entre las nubes?

Yo me quedo en mi fuego...
¡y en los prados del cielo
reposan mis preguntas!

HIMNO DE LOS CAUTIVOS (1)

¿Es otoño?...
¿Es primavera?...
Ya no hay el día ni la noche...
ni cárcel ni somnolencia.
¡Ya van contigo cautivas
las cadenas
y ya brillan como estrellas
en el aire liberado
de la Muerte!

¿Es otoño
¿Es primavera?
Sólo un éxtasis
de libertad y de cielo.
¡Tú con los pies en el aire
como una danza en mi sueño!

(1) "Subiendo Cristo a lo alto llevó cautiva a la misma cautividad". Texto de San Pablo en Maitines de la Ascensión del Señor.

EL TIEMPO DE VERTE

¡TIEMPO DE VERTE Y TIEMPO DE NO VERTE
presos en esta nube
de sombra y fuego,
como en una granada viven presos
los frutales deleites!

Tiempo de verte y tiempo de no verte...
¡hasta que se despliegue
como una flor abierta
la nube
en el tiempo de verte!

LA INVISIBLE LÁMPARA

ARDE LA INVISIBLE LÁMPARA
del silencio.
Todas las rosas se vuelven
hacia el cielo
donde los cantos inmóviles
irradian como un espejo
el ser de la Sola Rosa
madre de canto y silencio.

V

VISIONES DEL REINO

SITIO

Y ME SENTÍ DE PRONTO
en un jardín de extraña primavera
sin cantos.
Isla, jardín, clausura
sitio de nieve y noche
a donde llega
este sueño de blancas margaritas
vivas como en la infancia
libertadas del sueño
en la luz blanca

SACRO VUELO

SOBRE EL CIELO DESNUDO
se ha desplegado el vuelo.
Ya no hay nube ni sueño...
Es sólo un cielo tenso
entre el alba de luces
y la noche desierta.

Es sólo un mudo espejo
sólo vuelto al secreto
¡Una dulce ala sola
este cielo, este vuelo!

EPIFANÍA

CUANDO LOS PASOS CIEGOS DE LA MUERTE
han agitado el aire
y los pájaros sufren
buscando viejas rutas
entre nubes errantes,
muertes y pájaros
se llevan hacia lejos
el vuelo de los Angeles.

Hasta que el Ave Santa
apacigua el espacio
y nace un nuevo instante
sin sangre
¡una deslumbradora Epifanía
de incendio y luz
entre mi alma y el Angel!

EL CONCIERTO

A TRAVÉS DE ESTE CIELO
matinal del verano
en la luz diamantina
vi un zafiro profundo
constelado, acercándose
al velo delicado
del alba.

Sobre la gran batalla
de la noche y el día,
luna y sol, sol y luna...
zafiro constelado...
¡ya juntos cielo y cielo
por mi amor concertados!

NAVE DEL REINO

¡NAVE DEL MAR DESIERTO
¡ay espejo sombrío
ciego entre errantes astros
que vuelan en la noche
entre el cielo y el mar!

...Y en el alba,
ya recobrado espejo
de la divina Imagen!
—¡jardín inesperado
del Mar!

VISION DEL ANGEL

¡EL CIELO INMENSO; UN ANGEL
ala sola ante mí,
misteriosa ala sola
envuelta en luz
cegándome!

Un pájaro nocturno ha cruzado el espacio
y otra vez resplandece
en la luz blanca
el cristal verdadero:

cielo estrellado,
Esther;
mientras el Angel
vuela, libre de mí,
sobre el cielo y el sueño

solo en su ser de Angel
revelado y secreto.

ARREBATADO REINO

YA EN EL UMBRAL DEL SUEÑO,
en un aire encendido por ardientes topacios
que van desde la tierra y sus secretos
al secreto del Reino,
te tengo
antes del Reino
¡arrebatado Reino!

EL CIELO

INDICE

YO SÉ TU CIELO, ROSA,
escondido por mi en los más profundos
espejos de mi alma.
Tu cielo solo, Rosa,
sin color y sin astros
donde un pájaro vuela
entre tú y yo, llevando
desde mi alma,
hasta tu cielo, Rosa,
en el cielo de rosas
el extasiado canto.

GLOSA DE RAFAEL DIESTE 5

I. EL AMOR Y LOS OJOS

- Poder de Amor 11
Los espejos del Ser 12
El Verso y el Sueño 13
El Tiempo de la nieve 14
Sueño cantado 15
Nocturno del girasol 16
Las claves diáfanas 17
Melodías de cipreses 18
Regreso de los días 19
El Tiempo recreado 20
Reencuentro del Ruiselñor 21
El Verso y la Muerte 22
Las flores dóciles 23
Trances del silencio 24
Letanías de la sangre 25
Súplica en un jardín 26
Súplica en el desierto 27
Ultima Rosa 28

II. LA TIERRA Y LOS ADIOSSES

- Canto de los adiosses 31
Acrisolado Tiempo 32
A la Noche 33
Las columnas 34
Mano entre los adiosses 36
Secreto Cisne 37
Al mar 39

Canto de los estíos 40
A las nubes 41
Los llantos
Rosa en lo alto 43
Angel de los adioses 44
Entresueño de espejos 45
Tránsito de la flor 46

III. ISLAS DE LA GRACIA

El nombre 49
El Agua 50
Romance de la sal 51
Símbolo del Mirto 52
El Oleo Santo 53
Milagros de la piedra 54
La flor del Trigo 55
La Ceniza 56
El Huerto insomne
El Combate 58
El Tiempo sacro 60
La Música 61
La Soledad 62
La almendra 63

IV. HIMNOS Y CÁNTICOS JUNTO AL OFICIO DIVINO

La Cítara 67
Himno de la aurora 68
Himno del mediodía 69
Himno del atardecer 70
Himno de la Noche 71
Himno de Maitines 72
La Cruz en flor 73
La Columna 74
La escala 75
Corona 76
Libro 77

Memorial de las Cinco Llagas 78
A la llaga de la mano derecha 79
A la llaga de la mano izquierda 80
A la llaga del pie derecho 81
A la llaga del pie izquierdo 82
A la llaga del costado 83

La Sed 84
Pausa en el Monte Calvario 85
María 86
María Magdalena 87
Dyonisos 88
Paloma 89
Saetas en la Ascensión 90
Himno de los cautivos 91
El Tiempo de verte 92
La Invisible Lámpara 93

V. VISIONES DEL REINO

Sitio 97
Sacro vuelo 98
Epifanía 99
El Concierto 100
Nave del Reino 101
Visión del Angel 102
Arrebatado Reino 103
El Cielo 104

ERRATA - En la pág 87, 2.a línea, debe decir:
entre cenizas grises y recuerdos de fuego

Este libro se terminó de imprimir
en la Impresora Cordón, Dante
Nº 2156, el 15 de Octubre de 1969,
día de Santa Teresa de Jesús.

Obra poética de Esther de Cáceres

- Las islas extrañas. La Brasa. Santiago del Estero, 1929.
- Canción de Esther de Cáceres. Alfaro. Montevideo, 1931.
- Libro de la Soledad. Alfaro. Montevideo, 1933.
- Los Cielos. Alfaro. Montevideo, 1931.
- Cruz y éxtasis de la Pasión. Recados de Fábula. La Plata, 1937.
- El Alma y el Ángel. Reuniones de Estudio. Montevideo, 1938.
- Espejo sin muerte. Reuniones de Estudio. Montevideo, 1941.
- Concierto de Amor. Biblioteca de Cultura Uruguaya, 1944.
- Antología (1929-1945). Correo Literario. Buenos Aires, 1945.
- Mar en el Mar. Reuniones de Estudio. Montevideo, 1947.
- Concierto de amor y otros poemas. Losada. Buenos Aires, 1951.
- Paso de la Noche. Losada. Buenos Aires, 1957.
- Los cantos del destierro. Losada. Buenos Aires, 1963.
- Tiempo y Abismo. Río de la Plata, Montevideo, 1965.